

# EL ARQUITECTO MANUEL DEL BUSTO Y EL PALACIO DEL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

The architect Manuel del Busto and the Asturian Center Palace in Havana

MARTHA ELIZABETH LAGUNA ENRIQUE<sup>1</sup>  
(UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

## Resumen

El presente artículo analiza la historia y evolución del Palacio del Centro Asturiano de La Habana, proyectado en 1923 por el arquitecto asturiano, nacido en Pinar del Río (Cuba), Manuel del Busto Delgado. En la actualidad este edificio alberga las colecciones de arte internacional del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana.

**Palabras clave:** Centro asturiano, palacio, arquitectura, Manuel del Busto, La Habana, Cuba, Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana

## Abstract

This article analyzes the history and evolution of the Asturian Center Palace in Havana, which was designed in 1923 by Asturian architect Manuel del Busto Delgado, who was born in Pinar del Río (Cuba). Currently, this building houses the international art collection of the National Museum of Fine Arts of Havana.

**Key words:** Asturian Center, palace, architecture, Manuel del Busto, Havana, Cuba, National Museum of Fine Arts of Havana

## Los orígenes del Centro Asturiano de La Habana

Una tormenta de nieve y granizo, seguida de una epidemia de tifus que provocó numerosas muertes en la zona montañosa de Asturias a finales de 1885, determinó que los españoles de esa región residentes en Cuba, adscritos hasta entonces al Casino Español de La Habana, solicitaran ayuda para enviar socorro a sus coterráneos. Sin embar-

---

<sup>1</sup> Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca (2013), Máster en Museología por la Universidad de Valladolid (2003) y Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de La Habana (2000). Miembro del Comité Español de Historia del Arte (CEHA). Correo electrónico: [lagunaenrique@usal.es](mailto:lagunaenrique@usal.es).

go, la negativa de apoyo de la junta directiva del Casino Español, en una tumultuosa reunión, estimuló la escisión de una parte de los asturianos integrantes de dicha sociedad<sup>2</sup>.

Posteriormente, en la junta general de la misma institución celebrada el siete de marzo de 1886, con motivo de la petición de auxilio para socorrer a los vecinos del concejo de Cangas de Tineo, hoy Cangas de Narcea, fustigados por la pérdida de sus cosechas y una epidemia de cólera morbo, surgió una división en la Sociedad Asturiana de Beneficencia que dio origen más tarde a la fundación del Centro Asturiano de La Habana.

Resulta evidente que el nacimiento de la entidad que nos ocupa se debió en buena medida al deseo de socorrer a los paisanos residentes en la tierra natal y, entre otras razones, movió a que el periodista y abogado avilesino Lucio Suárez Solís (1861-1922) publicara en la edición del veintiuno de marzo de 1886 de *El Herald de Asturias* de La Habana, un exaltado artículo, titulado “La Solución”, donde exhortaba a la creación de la nueva sociedad<sup>3</sup>. Así, sólo dos meses después, el día dos de mayo de ese mismo año, quedó legalmente constituida en el modesto local de la Coral Asturiana, ubicado en el entresuelo del almacén de víveres *La Parra* en la confluencia de las calles Reina y Ángeles de la capital cubana<sup>4</sup>.

Los 50 primeros socios del Centro Asturiano de La Habana entre los que se encontraban tabaqueros, tenderos, dependientes de cafeterías, etc.<sup>5</sup>, celebraron una junta en el

---

<sup>2</sup> CUEVAS TORAYA, J. DE LAS, SALA SANTOS, G. y PADRÓN VALDÉS, A., *500 años de construcciones en Cuba*, Chavín Servicios Gráficos y Editoriales, La Habana, 2001, pp. 272-273.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ AGUIRRE, J., *Centro Asturiano de La Habana. Historia Social de su fundación (1886-1911)*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1911, pp. 6-7 y “La obra de los emigrantes. El Centro asturiano de La Habana”, *La emigración española* (Madrid), 6 (1924), p. 66.

<sup>4</sup> La Sociedad Coral Asturiana o Coro Asturiano fue la primera organización en Cuba específicamente asturiana. Fue creada en 1874 por un grupo de jóvenes del sector del comercio y de la industria. GONZÁLEZ AGUIRRE, J., Op. cit., p. 1 y LLORDÉN MIÑAMBRES, M., “Las asociaciones de los inmigrantes asturianos en América”, en BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2008, p. 161.

<sup>5</sup> Cuando en 1886 se constituyó el Centro Asturiano de La Habana ya estaban establecidos en el país otros centros regionales españoles que aunaban fines recreativos, culturales e instructivos, pero sobre todo asistenciales. Respondiendo a la tendencia de los emigrantes de organizarse tempranamente en agrupaciones en función de sus lugares de origen, que resultó creciente desde comienzos del último tercio de la centuria decimonónica hasta 1930. De esa manera aparecieron el Centro Gallego de La Habana (1879), la Asociación de Dependientes (1880), el Centro Catalán de La Habana (1885) y el Centro Canario de La Habana (1885), que, tal como hemos visto, precedieron en su fundación al Centro Asturiano de La Habana. Asimismo, a finales del primer decenio del siglo XX nacieron el Centro Balear (1905), la Asociación Canaria (1907), el Centro Vasco (1908), el Centro Aragonés (1908), el Centro Castellano (1909), el Grant Foment Catalá de La Habana (1909) y el Centro Montañés (1910). Vid. LLORDÉN MIÑAMBRES, M., “Las asociaciones españolas de emigrantes”, en MORALES SARO, M. C. y LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (eds.), *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Asturias, 1992, pp. 9-56.

mismo recinto de la Coral Asturiana nombrando una comisión gestora y quedando designado como presidente Antonio González Prado, a quien le fueron entregados los poderes y facultades correspondientes a su cargo el veintinueve de julio de 1886. También resultaron elegidos como vocales José Mendivil Longoria, Vicente Fernández Folgueras y el mencionado Lucio Suárez Solís, siendo seleccionado como secretario Vicente Fernández y Plaza<sup>6</sup>. En esa fecha quedó registrada oficialmente la institución, que se encuentra inscrita en el Registro Especial de Asociaciones del Gobierno Provincial de La Habana, en el libro uno, folio cuatro, por haber presentado su reglamento inicial el nueve de agosto de 1888<sup>7</sup>, una vez promulgada y hecha extensiva en la isla de Cuba la Ley de Asociaciones y Reuniones Públicas de la Constitución española de 1876, que fue reformada y ampliada en 1880<sup>8</sup>.

En sintonía con lo expuesto anteriormente, esta sociedad se fundó con el objetivo primordial de (...) *fomentar y estrechar lazos de unión y vínculos de compañerismo entre los naturales de la provincia de Asturia y sus descendientes (...) proporcionar a los asociados asistencia en sus enfermedades; instrucción y lícito recreo (...)*<sup>9</sup>. Con ese sentido el Centro Asturiano adquirió en 1895 una gran casa-quinta en el conocido barrio de El Cerro de La Habana<sup>10</sup>, para instalar una clínica de salud, que fue bautizada con el significativo nombre de Covadonga, aunque en la actualidad la denominación oficial es Hospital Salvador Allende<sup>11</sup>.

Tal como hemos señalado, en el momento de su nacimiento el Centro Asturiano de La Habana contaba apenas con medio centenar de afiliados. Sin embargo, el número de

<sup>6</sup> GONZÁLEZ AGUIRRE, J., Op. cit., p. 17.

<sup>7</sup> A.N.C. (Archivo Nacional de Cuba), Expediente 017299, Legajo 636 (26-06-1936/10-06-1942). También sobre el Centro Asturiano de La Habana, vid. A.N.C., Expediente 014780, Legajo 443 (07-08-1888/11-08-1901); Expediente 017298, Legajo 636 (04-12-1940/08-07-1941); Expediente 017300, Legajo 636 (17-09-1959/16-02-1960); Expediente 017301, Legajo 636 (20-04-1959/07-09-1959); Expediente 017302, Legajo 636 (04-03-1951/26-03-1952); Expediente 017303, Legajo 636 (18-07-1952/11-02-1955); Expediente 017304, Legajo 636 (09-02-1945/06-04-1955); Expediente 017547, Legajo 654 (09-09-1943/31-12-1944); Expediente 014781, Legajo 443 (01-08-1934/12-06-1936); Expediente 017235, Legajo 632 (11-05-1942/27-05-1958); Expediente 017239, Legajo 632 (03-12-1917/10-07-1940); Expediente 01240, Legajo 632 (25-10-1915/18-07-1940); Expediente 014781, Legajo 443 (01-08-1934/12-06-1936); Expediente 017235, Legajo 632 (11-05-1942/27-05-1958); Expediente 017239, Legajo 632 (03-12-1917/10-07-1940); Expediente 017240, Legajo 632 (25-10-1915/18-07-1940) y Expediente 027515, Legajo 1340 (13-01-1916/31-12-1954).

<sup>8</sup> GONZÁLEZ AGUIRRE, J., Op. cit., pp. XIII, XVIII.

<sup>9</sup> CUEVAS TORAYA, J. DE LAS, SALA SANTOS, G. y PADRÓN VALDÉS, A., Op. cit., p. 272.

<sup>10</sup> CASTELLANOS GARCÍA, G., *Panorama histórico. Ensayo de cronología cubana (1492-1933)*, Vol. II, Ucar García, La Habana, 1934, p. 942.

<sup>11</sup> WEISS Y SÁNCHEZ, J. E., *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI al XIX*, Instituto Cubano del Libro-Agencia Española de Cooperación Internacional, La Habana-Sevilla, 1996, p. 420.

socios se elevaba a 2.915 en 1887, creciendo hasta 4.391 entre 1890 y 1891, mientras que dos años más tarde la cifra estaba muy próxima a los 7.500. Asimismo, hubo un notable aumento de asociados en fecha posterior a 1898, tras la independencia de Cuba de la metrópoli española<sup>12</sup>. Cuatro décadas después, en 1927, ya eran unos 60.000 integrantes y contaban con delegaciones en diferentes localidades de la isla, lo que demuestra la importancia del desplazamiento de asturianos hacia la mayor de las Antillas durante ese período<sup>13</sup>. Asimismo, en España constituyeron tres delegaciones de índole especial en Gijón, Llanes y Castropol donde los futuros emigrantes podían hacerse socios antes incluso de emprender viaje a Cuba, contando desde ese momento con la indispensable carta de aval, que estaban obligados a presentar para justificar que su estancia no iba a suponer ninguna carga para las autoridades cubanas<sup>14</sup>.

### **Las diferentes sedes del Centro Asturiano de La Habana**

En cuanto a la historia de su primer domicilio social debemos indicar que a principios de 1887, la junta directiva se reunió en sesión ordinaria y después de tratar sus asuntos reglamentarios planteó la cuestión del edificio para la sociedad, sopesando arrendarlo o adquirirlo, puesto que era de extrema necesidad la instalación en un local apropiado para que pudiesen funcionar debidamente las distintas secciones. Algunos de sus miembros se fijaron en los terrenos conocidos por *El Aplech*, situados en la calle Neptuno, entre Zulueta y Monserrate, correspondientes a la mitad del terreno que ocupa actualmente el Hotel Plaza, ubicado en una de las esquinas del Parque Central de la urbe caribeña. No obstante, esta idea no pasó de ser un proyecto fugaz<sup>15</sup> (Fig. 1).

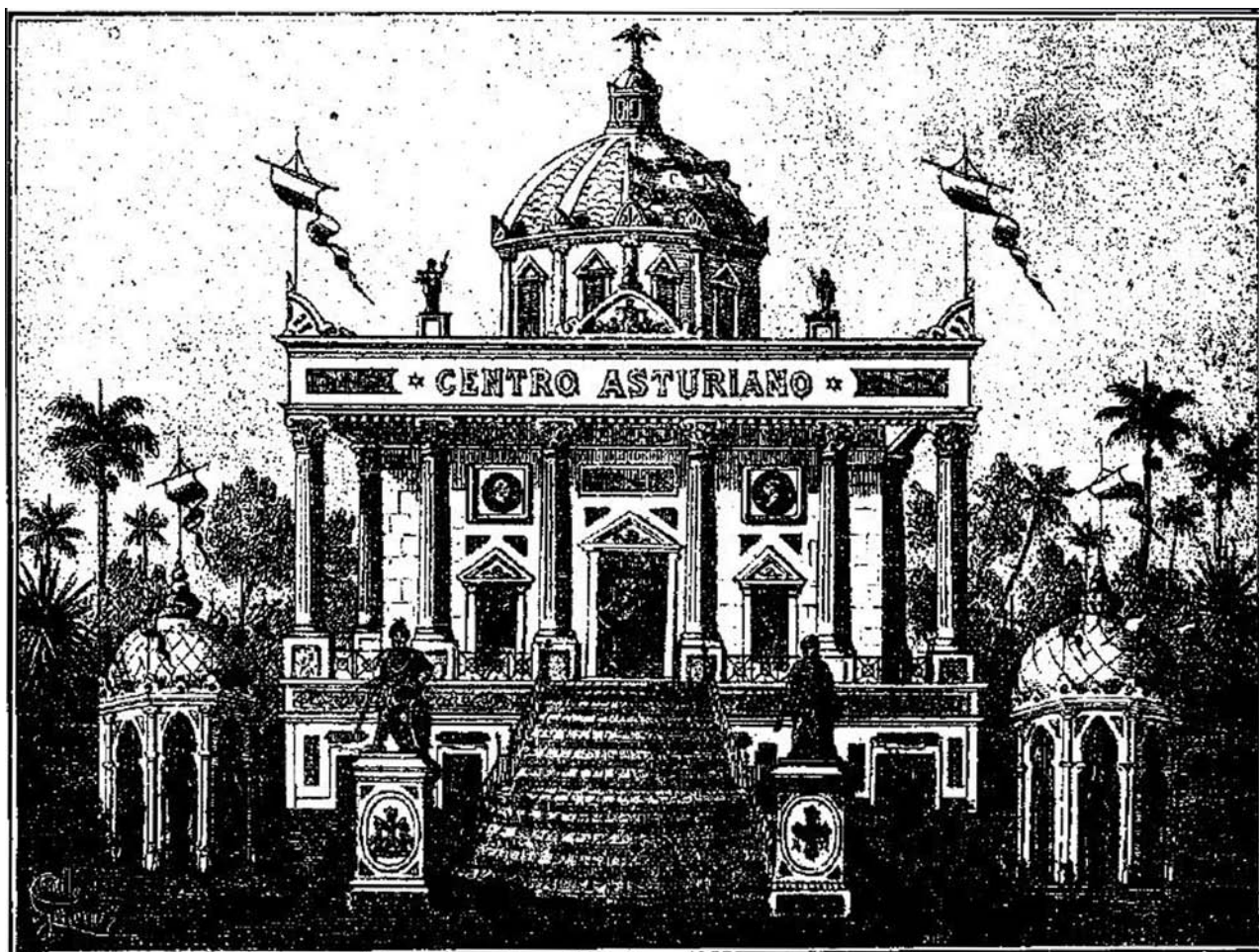
---

<sup>12</sup> SARMIENTO RAMÍREZ, I., "Las festividades asturianas y las celebraciones del Ejército español en Cuba durante el período de las guerras independentistas (1868-1898)", *Militaria. Revista de Cultura Militar* (Madrid), 14 (2000), p. 218.

<sup>13</sup> LINARES FERRERA, J. R., *El Museo Nacional de Bellas Artes. Historia de un proyecto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y del Gobierno de la República de Cuba, La Habana, 2001, p. 20. Como se verá, el crecimiento del número de socios fue acelerado. Así, nos encontramos con la cifra de 70.000 asociados un año después. *Centro Asturiano de La Habana. Nuevo Palacio Social*, Purdy and Henderson Company, La Habana, 1928. p. 1.

<sup>14</sup> "La gran obra de los emigrantes. El Centro asturiano de La Habana", *La emigración española* (Madrid), 5 (1924), p. 61 y "Delegaciones del Centro Asturiano de La Habana en 1911. Distribución geográfica, fechas de constitución y número de socios", en MORALES SARO, M. C. y LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (eds.), *Op. cit.*, pp. 39-41.

<sup>15</sup> GONZÁLEZ AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 81.



**Fig. 1:** Primer proyecto de edificio para el Centro Asturiano de La Habana en los terrenos de *El Aplech*, donde actualmente se localiza el Hotel Plaza. (GONZÁLEZ AGUIRRE, J., *Centro Asturiano de La Habana. Historia Social de su fundación (1886-1911)*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1911, p. 84).

Poco tiempo después, el quince de mayo de 1887 se ultimaron los detalles de la compra del inmueble del Casino Español de La Habana<sup>16</sup>, que también estaba estratégicamente emplazado frente al Parque Central, en la manzana delimitada por las calles de San Rafael, Monserrate, San José y Zulueta, con entrada principal en el n.º. 1 de la primera vía, al lado del Teatro Albisu<sup>17</sup> (Fig. 2).



**Fig. 2:** Vista del Teatro Albisu y el antiguo Centro Asturiano desde el Parque Central de La Habana antes de 1914. (Archivo Nacional de Cuba, Fototeca).

<sup>16</sup> Esta institución, de marcada influencia política, se fundó el once de junio de 1869, justo ocho meses después de iniciada la Guerra de los Diez Años (1868-1878), y contaba entre sus primeros afiliados con importantes asturianos del comercio, la banca, la industria tabacalera y otros negocios, que conformaban la sociedad más selecta de la época. *Memoria que la Junta Directiva presenta a los Señores Socios*, Imprenta del Avisador-Comercial, La Habana, 1970, pp. 15-31.

<sup>17</sup> La primera sede social del Casino Español de La Habana se ubicó en esta casa levantada por el asturiano Anselmo González del Valle y Fernández Rocés (1820-1876) -rico empresario ovetense emigrado a Cuba-, que ocupaba la manzana contigua de la céntrica Manzana de Gómez. Más tarde, el Casino Español de La Habana radicó en el palacio de la marquesa de Villalba, residencia emplazada en la calle Egido entre Montes y Dragones, según diseño del arquitecto Eugenio Rayneri y Sorrentino (1841-1922) para Josefa Eulogia Testa y Martínez de Soto (1802-1878), viuda del militar salmantino Cecilio de Ayllón y Ricoy (m. 1856), marqués de Villalba. Tras la defunción de la marquesa consorte esa casa fue habitada por el conde de Casa Moré y después pasó a ser la sede del Casino Español de La Habana. Luego la institución fijó su sede definitiva en la calle Prado, n.º. 306, entre Ánimas y Virtudes, siendo actualmente el Palacio de los Matrimonios de La Habana Vieja. Sobre este particular, vid. NIETO Y CORTADELLAS, R., *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1954, pp. 606-607; VENEGAS FORNIAS, C., *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990, pp. 60-62, 67 y VV.AA., *Historia de Cuba. La colonia evolución socioeconómica y formación nacional*, Vol. II, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 279-280.

Esta operación de compraventa entre los propietarios del edificio, los hermanos Anselmo y Emilio Martín González del Valle y Carvajal<sup>18</sup>, y el apoderado de estos, Manuel del Valle y Fernández, por entonces presidente del Centro Asturiano<sup>19</sup>, se llevó a efecto a espaldas del entonces inquilino, el Casino Español. Tal como era de esperar, a consecuencia de esa actuación, los socios de esta última entidad se negaron rotundamente a abandonar el edificio, prolongándose esa situación durante casi dos años. Sin embargo, por lo que hemos podido indagar, a pesar de las discrepancias surgidas con motivo del proceso de compra, al término de 1887 las relaciones del Centro Asturiano con el resto de las asociaciones de Recreo, Instrucción y Beneficencia de la isla eran bastante cordiales, incluso con el propio Casino Español, que era su inquilino y con el que compartían el uso de los salones del inmueble<sup>20</sup>.

Finalmente, el Casino Español fue desalojado por el Tribunal Supremo de Justicia de Madrid en 1890 para poder ubicar en ese edificio al Centro Asturiano. Las reformas practicadas por entonces supusieron una elevada inversión en torno a los 85.000 pesos

---

<sup>18</sup> Eran hijos de Anselmo González del Valle y Fernández Rocas, casado con María de Jesús Merced Carvajal y Cabaña, y habían nacido en La Habana. El primero de los hermanos, Anselmo, fue un músico y compositor que llegó a desarrollar una destacada carrera musical en Oviedo. Por su parte, el abogado Emilio Martín González del Valle y Carvajal ostentó el título de primer marqués de la Vega de Anzo, creado por la regente María Cristina de Habsburgo-Lorena el catorce de octubre de 1889. También su esposa, María del Pilar Herrero y Collantes fue nombrada baronesa de Grado, por Alfonso XIII el veintidós de abril de 1919. ALONSO Y LÓPEZ, A., ATIENZA Y NAVAJAS, J. DE y CADENAS Y VICENT, V. DE, *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Ediciones de la Revista Hidalguía, Madrid, 1980, pp. 277, 640.

<sup>19</sup> El asturiano Manuel del Valle y Fernández nació en San Tirso de Candamo en 1838. Con apenas doce años llegó a la isla de Cuba y se estableció en La Habana. Aprendió el oficio de tabaquero en la fábrica *La Caoba*, situada en Dragones y Lealtad. Fue operario y luego capataz de *El Águila de Oro*, ubicada en la calle Virtudes, nº. 96. Abandonó su trabajo en esta última fábrica cuando compró la marca *La Flor de Cuba*, asociado con Casimiro Suárez, talleres que abrieron sus puertas a principios de los ochenta, localizados en las calles de Virtudes y Manrique. Posteriormente mudó la fábrica al palacio de Mendizábal, un edificio de tres plantas ubicado en la calle Galiano nº. 102. El primer taller de despalillo para mujeres establecido en La Habana lo creó Manuel del Valle en 1877, en una casa de la calle Ánimas al fondo de su factoría. Asimismo, su tabaquería fue de las primeras en establecer la lectura en el salón de torcedores. Este emigrante se convirtió en uno de los hombres más ricos de América gracias a sus distintos negocios como la fábrica de bebidas *La Estrella*, la de tabacos *La Flor de Cuba*, así como banquero y apoderado de la familia González del Valle. Por otra parte fue miembro desde 1885 del Instituto de Voluntarios, perteneciendo al Segundo Batallón de Cazadores, donde fue ascendido hasta llegar a coronel del mismo. Perteneció a la junta directiva del Partido Unión Constitucional, a la Cámara de Comercio, a la Unión de Fabricantes y ejerció como presidente de la Diputación. También fue condecorado en varias ocasiones, mereciendo la Medalla a la Constancia, Benemérito de la Patria en dos oportunidades y Caballero de la Orden del Mérito Militar. En su residencia de la capital cubana, ubicada en la mentada Galiano nº. 102, se instaló inicialmente la sede de la secretaría del Centro Asturiano, hasta que se trasladó al nuevo local. Al quedarse viudo de su primera esposa, Teresa Adelaida González, contrajo matrimonio con Concepción Heres y Palacio, veintitrés años más joven que él. En este sentido, vid. BERMEJO LORENZO, C., "Concha Heres: Historia de una mujer en América", en MORALES SARO, M. C. y LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (eds.), Op. cit., pp. 235-236 y MONTES, R. E., *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*, Imprenta y papelería "La Universal", La Habana, 1893, pp. 274-275.

<sup>20</sup> GONZÁLEZ AGUIRRE, J., Op. cit., p. 103.

oro, cantidad que se gastó en una fastuosa modernización no exenta de grandilocuencia, hecho que confirma las preferencias estéticas de la élite asturiana de nuevos ricos, que, como abordaremos en las siguientes páginas, tiempo después repitió un planteamiento similar en la construcción del último edificio que albergó a la institución.



**Fig. 3:** El Teatro Alisu y el antiguo Centro Asturiano de La Habana, fachada a la calle San Rafael. (Archivo Nacional de Cuba, Fototeca).

En este sentido, debemos apuntar que el exterior del inmueble apenas fue reformado, únicamente se reforzó el edificio y se sustituyeron las columnas de cantería por otras de hierro en los entresuelos. En realidad, el gasto mayor se volcó en la decoración y renovación de los interiores (acabado de las paredes, elegante mobiliario, ornamentación, etc.). El resultado fue un magnífico edificio de grandes dimensiones, emplazado en una céntrica manzana, dotado con un gran salón de actos, un local destinado a la junta directiva, salas de recreo, biblioteca, aulas para primera enseñanza, estudios de preparación mercantil, contabilidad, música, labores, taquimecanografía e idiomas<sup>21</sup>. De tal suerte, en diciembre de 1892 quedó inaugurada la sede, con una brillante velada.

<sup>21</sup> BANCES CONDE, J., "Asturias en Cuba", *España* (Madrid), 224 (1919), p. 10 y SUÁREZ BERNARDO DE QUIRÓS, B., "El Centro Asturiano de La Habana es una de las más poderosas instituciones sociales de Hispanoamérica", *ABC* (Madrid), 5 57), p. 23.



Hay que aclarar que las dependencias primitivas dominaban sólo una parte de la parcela actual, ya que inicialmente en ese mismo perímetro estaba integrado también el Teatro Albisu, única construcción de la manzana que no era propiedad del Centro Asturiano de La Habana<sup>22</sup> (Fig. 3). No obstante, el teatro fue clausurado en 1914 y posteriormente se concedió licencia a la alcaldía de la ciudad para la edificación de un nuevo teatro<sup>23</sup>.

Demolido en 1915, seguidamente se procedió a erigir el Teatro Campoamor, con fábrica de hormigón armado, proyectada por el arquitecto e ingeniero civil cubano José Ricardo Martínez Prieto<sup>24</sup>. Este inmueble, que reunía las condiciones higiénicas, decorativas, de superficie, etc., necesarias para esa época, fue concluido en noviembre del mismo año, quedando inscrito como propiedad de Vicente Fernández Riaño, presidente del Centro Asturiano de La Habana por esas fechas<sup>25</sup>. Estilísticamente era deudor de las soluciones clasicistas que impregnaron numerosas construcciones de este tipo a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX tanto en Europa como en América (Fig. 4).

Debemos señalar que la vida del Teatro Campoamor fue muy efímera, porque, aunque sobrevivió al dramático incendio, causado por el material combustible almacenado en uno de los locales comerciales de la manzana, acaecido el veinticuatro de octubre de 1918, que destruyó la sede del Centro Asturiano<sup>26</sup>, se procedió a demolerlo para erigir el nuevo palacio de esta asociación de emigrantes<sup>27</sup>. En realidad el teatro fue clausurado de forma definitiva, el diecisiete de enero de 1925<sup>28</sup> (Fig. 5).

---

<sup>22</sup> Este teatro había sido erigido en la calle San Rafael, entre Monserrate y Zulueta, por José Albisu, oriundo de Guipúzcoa. Se inauguró el diecisiete de diciembre de 1870 y se dedicó fundamentalmente a la promoción del género lírico y la zarzuela, obteniendo extraordinario éxito como contrapartida de la ópera, el drama y la comedia dramática ofrecida en los teatros Tacón y Payret. La sala constaba de cinco pisos y su público procedía, principalmente de la burguesía, el comercio y los empleados emigrados de la metrópoli. VENGAS FORNIAS, C., Op. cit., p. 52.

<sup>23</sup> Vicente Fernández Riaño, presidente del Centro Asturiano de La Habana por entonces, dirigió al alcalde una carta, fechada el veintitrés de septiembre de 1915, con el objetivo de reclamar la devolución de los recibos cobrados a la institución desde la fecha de su clausura. A.A.H.V. (Archivo de Amillaramiento de La Habana Vieja. En lo sucesivo aparecerá con las iniciales que acabamos de indicar), Centro Asturiano de La Habana, Libro 51, Placa nº. 18299.

<sup>24</sup> LLANES GODOY, L., *Apuntes para una historia sobre los constructores cubanos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 110.

<sup>25</sup> A.A.H.V., Centro Asturiano de La Habana, Libro 51, Placa nº. 18299.

<sup>26</sup> VV.AA., "El incendio del Centro Asturiano de La Habana", *La emigración española* (Madrid), 24 (1918), p. 187.

<sup>27</sup> WEISS Y SÁNCHEZ, J. E., Op. cit., p. 404.

<sup>28</sup> A.A.H.V., Centro Asturiano de La Habana, Libro 51, Placa nº. 18299.



**Fig. 4:** El Teatro Campoamor de La Habana en 1915, apenas inaugurado. (Archivo Nacional de Cuba, Fototeca).



**Fig. 5:** Estado del Teatro Campoamor y el antiguo Centro Asturiano de La Habana después del incendio de 1918. (Archivo Nacional de Cuba, Fototeca).

El lamentable incendio no mermó el espíritu de los miembros de la sociedad asturiana, que en aquel momento publicaron comunicados cargados de optimismo, donde abogaban por la construcción de una nueva sede. Al respecto, resultan elocuentes los fragmentos que transcribimos: (...) *Los socios del Centro Asturiano, henchidos de fogoso patriotismo nacional, férrea voluntad regional, saturados al mismo tiempo de procedimientos e ideas modernas, quieren un palacio digno de glorificar a su tierra extranjera y de embellecer el país en que amorosamente convivimos. / (...) desmentiríamos nuestra estirpe si en esta hora solemne de la historia social no levantáramos un monumento que, hablando a las futuras generaciones, muestre el esfuerzo y la legendaria acometividad de los asturianos en Cuba*<sup>29</sup>. La situación que hemos descrito obligó a la directiva de la asociación objeto de nuestro estudio a ocupar, durante casi nueve años, diversos locales en el Casino Español y el Centro Gallego.

<sup>29</sup> CIMA, E., RODRÍGUEZ, L. R., RODRÍGUEZ, J., FERNÁNDEZ, N. y PRUNEDA, I., "Para construir el Palacio de Asturias", *La emigración española* (Madrid), 24 (1918), p. 188.

## Un suntuoso edificio para el Centro Asturiano de La Habana

Con el objeto de solventar el problema y respondiendo a las peticiones de sus miembros, en julio de 1923 se hizo pública la convocatoria del concurso para la construcción del inmueble. A tal efecto, fueron invitados a participar tres arquitectos españoles, Antonio Palacios Ramilo (1874-1945), Manuel del Busto Delgado (1874-1948) y Francisco de Paula Nebot y Torrens (1883-1965)<sup>30</sup>, e igual cantidad de técnicos cubanos, aunque no tenemos constancia de la identidad de los locales. Igualmente otros dos arquitectos concurren libremente al concurso y sus proyectos fueron admitidos y expuestos al público. Se trataba de edificar un lujoso palacio en la misma manzana que utilizaba el antiguo domicilio de la sociedad y el presupuesto señalado se aproximaba a la cantidad de 12.000.000 de pesetas<sup>31</sup>. Asimismo, se expresaba el deseo unánime de los socios de la institución de que la primera piedra del edificio procediera de las montañas de Covadonga como así ocurrió<sup>32</sup>.

Manuel del Busto Delgado, cubano de nacimiento, pero de familia asturiana, se alzó por unanimidad con el primer premio del concurso, que se resolvió el doce de enero de 1924, con su proyecto presentado bajo el lema *Pomarada*<sup>33</sup> (Fig. 6). Lamentablemente en Asturias no se conservan copias de los planos diseñados por el técnico para este inmueble, debido a que la mayor parte del archivo del arquitecto, incluido este proyecto, se perdió al ser ocupada su residencia de Gijón durante la Guerra Civil española<sup>34</sup>. Por otra

---

<sup>30</sup> La obra de Manuel del Busto Delgado aparece recogida en numerosos manuales y obras generales de la arquitectura española de los siglos XIX y XX, pero como bibliografía específica sobre este tema, vid. entre otros, FAES HERNÁNDEZ, R. M., *Manuel y Juan Manuel del Busto. Arquitectos*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1982; FAES HERNÁNDEZ, R. M., *Manuel del Busto. Arquitecto (1874-1948)*, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Asturias, 1997 y MADRID ÁLVAREZ, V. DE LA, "Noticias sobre la obra de los arquitectos Manuel del Busto y Miguel de la Guardia en Avilés", *Liño: Revista anual de Historia del Arte* (Oviedo), 8 (1989), pp. 129-146. Básicamente de estos títulos proceden los datos que glosamos más adelante sobre la trayectoria de este profesional.

<sup>31</sup> "Importante concurso de proyectos", *La construcción moderna* (Madrid), 14 (1923), p. 224.

<sup>32</sup> El bloque pesaba una tonelada y llevaba diversas inscripciones alegóricas marcadas que estaban trabajadas en una de sus caras y enmarcadas en una greca. El texto decía *EL CABILDO DE COVADONGA AL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA 1º. DE AGOSTO DE 1923*. Todo ello acompañado por la Cruz de la Victoria grabada en la zona central. "Una piedra de Covadonga. Se la llevan a La Habana", *La correspondencia de España* (Madrid), 23.668 (1923), p. 3.

<sup>33</sup> "Concurso de proyectos para la construcción del nuevo edificio social para el Centro Asturiano de La Habana (Cuba)", *La construcción moderna* (Madrid), 5 (1924), pp. 2-3.

<sup>34</sup> Así las cosas, para abordar la cuestión de los planos de la construcción debemos remitirnos a la investigación que sobre este edificio realizó la Dra. Covadonga Álvarez Quintana en el año 1989. ÁLVAREZ QUINTANA, C., "El palacio del Centro Asturiano de La Habana", *Liño: Revista anual de Historia del Arte* (Oviedo), 8 (1989), p. 128.

**Fig. 6:** Rúbrica del arquitecto Manuel del Busto en uno de los muros exteriores del antiguo Palacio del Centro Asturiano de La Habana, 1927. Debajo puede observarse la dedicatoria del Cabildo de Covadonga al Centro Asturiano de La Habana con el escudo del reino de Asturias, agosto de 1923 (Archivo Nacional de Cuba, Fototeca).



parte, la búsqueda en las instituciones cubanas que custodian este tipo de documentación tampoco ha ofrecido resultados satisfactorios<sup>35</sup>.

Manuel del Busto Delgado era hijo de indianos. Su padre había sido un humilde agricultor, natural del concejo de Avilés, que emigró a Cuba, donde acabó mejorando su posición en el ramo del comercio de confección. Los estudios medios y superiores de arquitectura los cursó en España, una vez retornada definitivamente la familia a la península, tras el fallecimiento de su madre. En los primeros años de la década del noventa el joven se instaló en Madrid para proseguir con su formación. Allí ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura, siendo entonces director de la misma Miguel Aguado de la Sierra (1842-1896)<sup>36</sup>. La figura que nos ocupa consiguió el título de arquitecto el ocho de junio de 1898, a la edad de veinticuatro años<sup>37</sup>. Su obra osciló entre diversas corrientes eclécticas, el modernismo y el regionalismo para abrazar finalmente el racionalismo y el decó.

En cuanto a su producción se reparte principalmente a lo largo de Asturias, aunque también participó en numerosos concursos tanto nacionales como internacionales, presentando proyectos para la construcción del Banco de Aragón en Zaragoza, las Casas de

<sup>35</sup> De nuestra experiencia personal en la búsqueda de los mencionados planos podemos agregar que desgraciadamente tampoco el Archivo Nacional de Cuba, la Biblioteca Nacional "José Martí", el Archivo de Amillaramiento de La Habana Vieja, el Archivo de la Dirección Provincial de Planificación Física de La Habana, el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, ni el resto de las instituciones del país que hemos visitado, donde habitualmente se conservan esta clase de fondos documentales, ofrecen resultados.

<sup>36</sup> FAES HERNÁNDEZ, R. M., *Manuel y Juan Manuel del Busto...*, pp. 144-145.

<sup>37</sup> A.B.R.A.B.A.S.F.M. (Archivo-Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid), Índices de Arquitectos, Signatura 154/3, Folio 175: Registro del título de arquitecto de Manuel del Busto y Delgado, Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 1898.

Correos en Barcelona y Valencia y el edificio social de la Compañía de Seguros “La Estrella” en Madrid, entre otros. Además, consta que en diversas oportunidades fue galardonado con premios en estos certámenes, así como en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901, donde “un proyecto de pórtico” con su rúbrica mereció la medalla de tercera clase<sup>38</sup>, del mismo modo el diseño para el Banco de Crédito Industrial de Gijón también resultó premiado. Por otra parte, su propuesta para el Palacio de “La Unión y el Fénix” de Madrid fue merecedora de un galardón en una competición internacional. Por lo demás, con independencia del ejercicio de la arquitectura como profesión liberal fue arquitecto diocesano de Oviedo y del Ministerio de Instrucción Pública. Al cabo, Manuel del Busto está considerado, junto con Juan Miguel de la Guardia y Ceynos (1859-1910), el técnico más valioso y prolífico de la arquitectura asturiana del período comprendido entre los siglos XIX y XX.

En 1924, nuestro personaje emprendió su viaje a Cuba desde el puerto de El Musel en Gijón<sup>39</sup>, con el objetivo de estar al frente de las obras del palacio que estudiamos, tarea en la que contó con la colaboración de José Gómez Salas, arquitecto vinculado al Centro Asturiano de La Habana<sup>40</sup> que había elaborado algunos proyectos a raíz del incendio del edificio<sup>41</sup>, si bien sus tentativas no pasaron de los planos. Aun así, el papel de este último fue sumamente importante en el momento de redactar las bases del concurso y el *pliego de condiciones para la subasta*<sup>42</sup>.

Del Busto ideó un edificio de planta trapezoidal, que constaba de bajo, destinado a locales comerciales, rodeado perimetralmente por pórticos, y tres pisos que albergaban

---

<sup>38</sup> PANTORBA, B. DE, *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*, Jesús Ramón García Rama Editor, Madrid, 1948, p. 170.

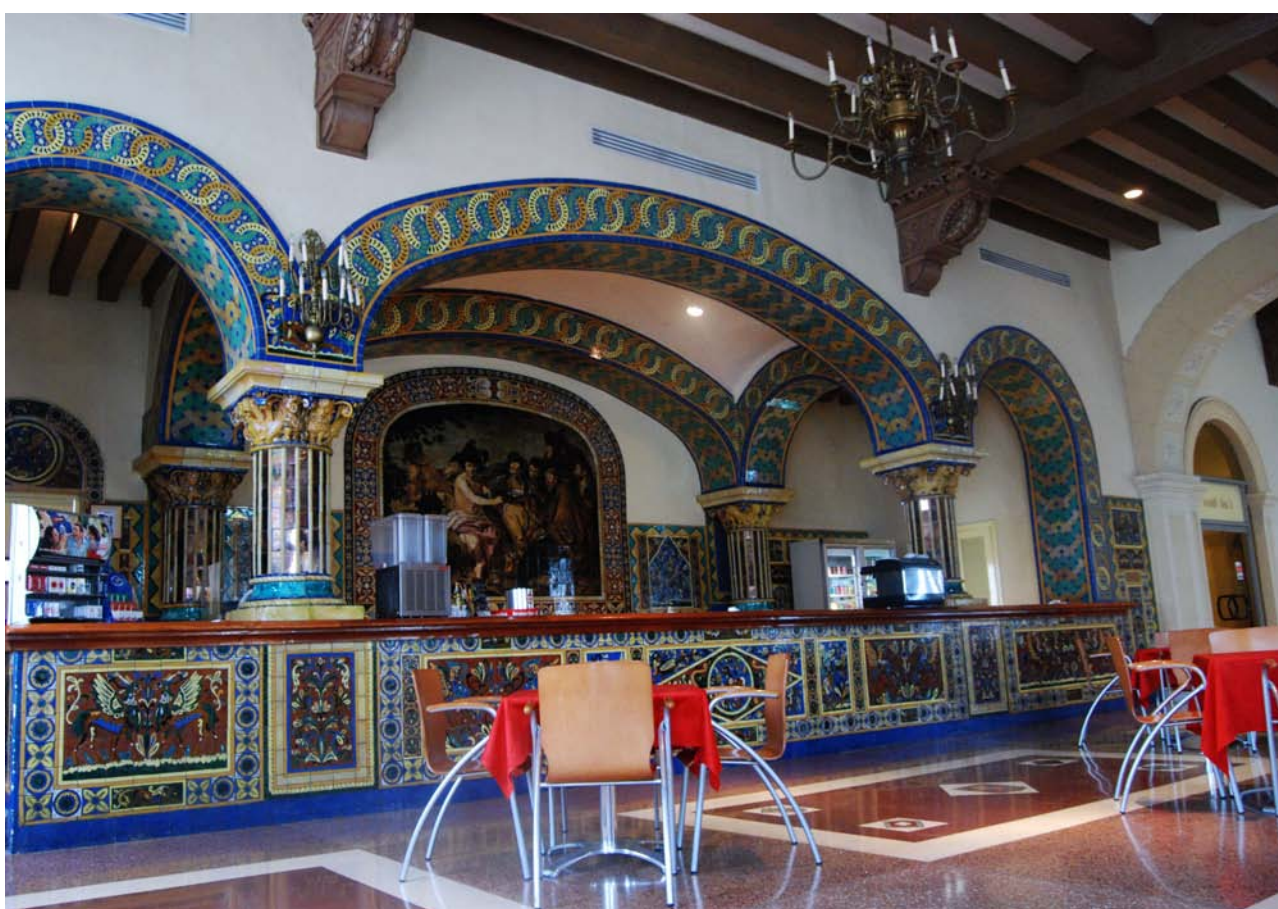
<sup>39</sup> Previamente a este viaje, el arquitecto efectuó otra visita en solitario a Cuba, con el objetivo de recoger personalmente las bases del concurso. El segundo viaje lo emprendió en los últimos días de diciembre de 1923, a bordo del trasatlántico *Cristóbal Colón*, para llevar a La Habana el trabajo que presentaba al certamen. El tercero, por el contrario, lo efectuó en compañía de su familia -excepto sus dos hijos varones que permanecieron estudiando en Madrid-. En julio de 1924, antes de partir a la isla caribeña, el arquitecto y su familia acudieron al Santuario de Covadonga para despedirse de la Santina, tal como recoge la prensa de la época. La estancia en La Habana, en calidad de director de las obras del Palacio del Centro Asturiano, se prolongó por más de tres años. Durante ese período, los del Busto habitaron un apartamento situado en la calle 24, entre 15 y 17 en el Vedado (La Habana). Allí permanecieron hasta noviembre de 1927, fecha de la inauguración oficial del edificio. Por otra parte, ese momento marcó el comienzo de la incidencia en su carrera profesional del art decó y el racionalismo. ÁLVAREZ QUINTANA, C., Op. cit., pp. 126, 128; “Crónica e Información. Noticias diversas”, *La construcción moderna* (Madrid), 23 (1927), p. 365 y FERNÁNDEZ GARCÍA, A. M., “Covadonga y la emigración asturiana”, en MORALES SARO, M. C. y LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (eds.), Op. cit., pp. 83-101.

<sup>40</sup> *Centro Asturiano de La Habana. Nuevo...*, pp. 93-94.

<sup>41</sup> LINARES FERRERA, J. R., Op. cit., pp. 20-21.

<sup>42</sup> *Centro Asturiano de La Habana. Nuevo...*, p. 94.

las dependencias de la institución promotora. Estilísticamente configuró un diseño de gran severidad de ascendencia clásica, si bien podemos aseverar que los cuatro torreones que enfatizan los ángulos de la construcción aportan referencias regionalistas, sobre todo por el tipo de pináculos. *Grosso modo*, esta última impronta fue la dominante en el acabado interior de las estancias, en algunos casos adornadas por alicatados cerámicos de gusto renaciente o con reproducciones de obras emblemáticas de la pintura española como *Los borrachos* o *El Triunfo de Baco* de Diego Velázquez (1599-1660), aparte de falsos artesanos o vigas en los techos, olambrillas en algunos suelos, etc. (Fig. 7).



**Fig. 7:** Estado actual de la cafetería del edificio dedicado al arte internacional del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, antiguo Palacio del Centro Asturiano de La Habana. Al fondo puede apreciarse la reproducción de *Los borrachos* o *El Triunfo de Baco* de Velázquez.

Noticias publicadas corroboran que en el mobiliario original predominaban las obras neorrenacentistas, acordes con el llamado estilo “remordimiento”, auspiciado por el arquitecto cántabro Leonardo Rucabado Gómez (1876-1918), impulsor del regionalismo montañés, y sus seguidores. Sin embargo, en parte del recinto, caso de la escalera de honor, volvían a predominar las soluciones severas y no estrictamente regionalistas. En

específico, la última obedecía al tipo imperial con los brazos intermedios de trazado curvo e iluminada cenitalmente por una claraboya, decorada con la representación de las tres carabelas que protagonizaron el primer viaje del almirante Cristóbal Colón a América, salida de los prestigiosos talleres de la sede madrileña de la casa Maumejean Hermanos (Fig. 8).



**Fig. 8:** Detalle de la escalera de honor del edificio dedicado al arte internacional del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, antiguo Palacio del Centro Asturiano de La Habana.

El programa del Centro Asturiano, además de lo señalado sobre la planta baja, incluía gran parte de la zona recreativa (café-bar, salas de billar y de recreo, biblioteca, etc.) y la parte administrativa (despachos). Otras dependencias de importancia eran la sala de conferencias -concebida a modo de hemiciclo- y el salón de baile de planta rectangular,



doble altura y galerías laterales de circulación y observación, dotado con una superficie de 2.000 metros cuadrados (Fig. 9). Originariamente el techo de este último estaba adornado con una pintura decorativa a la que aludiremos más adelante.

El nueve de septiembre de 1924 se colocó la primera piedra del edificio y en diciembre de ese mismo año se firmó el contrato con la poderosa empresa constructora norteamericana Purdy and Henderson Company, establecida en New York desde 1888 y radicada en Cuba a partir de la firma del Tratado de la Paz en 1899, dando comienzo las obras, tras el derribo del conjunto incendiado<sup>43</sup>.



**Fig. 9:** Salón de fiestas del Palacio del Centro Asturiano de La Habana. (Archivo Nacional de Cuba, Fototeca).

<sup>43</sup> IBÍDEM, pp. 5-6.

El palacio que analizamos quedó inaugurado oficialmente el veinte de noviembre de 1927 y acabó siendo un inmueble grandioso, en el que se emplearon los mejores materiales, incluida estructura de hormigón armado. En suma, se puede afirmar que los promotores no escatimaron medios. Aparte de lo señalado anteriormente, son muchos los aspectos a destacar, por ejemplo, los solados de mármoles de distintas variedades procedentes de Italia, España y Estados Unidos. Asimismo, se aprovecharon maderas nobles como el cedro y la caoba en los trabajos de carpintería y ebanistería. Por lo demás, hay que resaltar la calidad de los gremios que intervinieron en la obra, caso de la mentada firma Maumejean Hermanos, mientras que Concistre materializó los trabajos de yeso, Terán y Aguiar las lámparas, Ballesteros y Compañía las labores de pintura de techos y paredes, etc.

Sin embargo, pese a la indudable calidad de todos los detalles durante el período de construcción, surgieron desacuerdos y críticas con respecto a algunos temas, siendo uno de los blancos fundamentales de estas discrepancias la mencionada pintura de la bóveda del salón de fiestas, encargada en 1927 al artista y periodista madrileño Mariano Miguel González (1885-1954), que previamente había trabajado en la decoración del Palacio Presidencial de La Habana, junto al pintor cubano Esteban Valderrama y Peña (1892-1964)<sup>44</sup>. Sobre el cariz de la polémica son explícitas las siguientes palabras: (...) *Las críticas realizadas a la decoración y al director artístico, el mismo Busto, que la había aprobado, fueron suscritas por los socios Luis R. Rodríguez, Armenio La Villa y Constan-*

---

<sup>44</sup> Mariano Miguel González era un prestigioso artista dentro del contexto de las artes plásticas cubanas de la época cuando recibió la llamada de la firma Purdy and Henderson Company para que se ocupara de la pintura del techo del salón de fiestas. Nació en Madrid en 1885 y realizó su formación en escultura y pintura en los talleres de los reconocidos artistas valencianos Mariano Benlliure Gil (1862-1947) y Cecilio Pla Gallardo (1860-1934), respectivamente. Viajó después por muchos lugares de España y en 1900 se trasladó a París. A su regreso a Madrid trabajó como ilustrador de la casa editorial Sopena y colaboró con importantes periódicos hispanos, como *La Ilustración española y americana*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Madrid Cómico*, *Cuento semanal* y otros. En Cuba trabajó en diferentes publicaciones, caso de *La Discusión*, *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado*, *El Fígaro*, *Letras*, *Bohemia*, *La Política Cómica*, *Diario de la Marina*, etc. Además fue profesor de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro de La Habana, creando su primera cátedra de Grabado en 1928, incluso llegó a desempeñar el cargo de director de ese acreditado centro entre 1947 y 1949. Asimismo, fue uno de los fundadores de la Asociación de Pintores y Escultores de Cuba en 1916. También fue designado miembro de número en la sección de Pintura de la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana en 1948. Ejerció como profesor titular de grabado hasta su fallecimiento ocurrido en la capital de la Gran Antilla en 1954. Para todo lo referente a la biografía de este artista, vid., entre otros, VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, B., "Biografías de los profesores del período republicano", en VALDERRAMA Y PEÑA, E. y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, B., *La pintura y la escultura en Cuba*, Tipográficos de Editorial Lex, La Habana, 1952; LLORENTE GARCÍA, F., *El grabado en la obra de Ramón Loy: España/Cuba*, Facultad de Bellas Artes-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2004, pp. 84-86; PANTORBA, B. DE, Op. cit., p. 242 y RIGOL LOMBA, J. L., *Apuntes para la pintura y el grabado en Cuba (De los orígenes a 1927)*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 95-97.

*tino Junco. Se indicó que el artista había estado «desacertadísimo en la interpretación de ciertas escenas pretenciosamente asturianas y en el colorido de nubes y paisajes» (...). / El resto de la decoración es de un eclecticismo abigarrado, con rasgos historicistas de estilo neorrenacimiento y concurso de diferentes motivos decorativos en azulejos (con escenas del Quijote y una reproducción de “Los borrachos” de Velázquez en el Café) y vidrieras (con las carabelas de Colón, en la claraboya de la escalera de honor), sobreabundancia de representaciones del escudo de Asturias en tapices (uno de la Real Fábrica con asunto regional asturiano se colocó en el despacho del Presidente), y cueros (repujados, en los sillones fraileros y sillas del Café y del Salón de sesiones)<sup>45</sup>.*

Alrededor de dos meses tardó Mariano Miguel González en decorar el techo del salón de baile, un área de aproximadamente 1.372 metros cuadrados con una composición que exaltaba el origen de Asturias y su peso en la historia de España, así como referencias a las actividades propias de esa comunidad. Destacaban dentro de su proyecto numerosas figuras de más de 2 metros de alto y el extremo principal del techo estaba dominado por la imagen del primer monarca del reino de Asturias, Don Pelayo, que aparecía elevando una plegaria al cielo momentos antes del comienzo de la lucha contra los musulmanes. A los pies del rey, entre los breñales de una montaña, se agrupaban los combatientes que iniciaron la reconquista. A ambos lados de Don Pelayo, surgían en el espacio, como una visión de las glorias futuras, las banderas de los reinos que con el transcurso de los años se convirtieron en la base de la unidad española<sup>46</sup>.

Frente al grupo de Don Pelayo y sus huestes, Asturias coronaba su escudo con los laureles del Trabajo y la Industria, destacándose en la parte baja la representación simbólica de Minerva, diosa de la sabiduría. En el plano inferior aparecían varias cargadoras y mineros de carbón en una rampa de muelle junto a un grupo de pescadores, disponiéndose a embarcar portando sus redes y elementos de trabajo. Asimismo, a la izquierda de la composición, el artista había pintado una fiesta campestre donde sobresalía la presencia de parejas de aldeanos que bailaban danzas populares<sup>47</sup>. En la zona central del salón, ocupando una posición privilegiada, frente a frente, los escudos de Cuba y España. El

---

<sup>45</sup> *El Libro del Centro Asturiano de La Habana*, Centro Asturiano de La Habana, La Habana, 1928, pp. 546-552.

<sup>46</sup> *Centro Asturiano de La Habana. Nuevo...*, pp. 26-28.

<sup>47</sup> IBÍDEM, p. 28.

primero de ellos sostenido por la Juventud y la Riqueza y el segundo por la Tradición y la Historia<sup>48</sup>.

Se plantea que el colorido con que estaban resueltas las escenas recordaba el de las decoraciones murales de la Real Ermita de San Antonio de la Florida de Madrid, ejecutadas por Francisco de Goya (1746-1828). No obstante, tanto por la parte alegórica, como por los tipos regionales, el conjunto delataba cierta vocación de modernidad, al extremo que algunos autores pretendieron exageradamente advertir ecos de la obra del postimpresionista francés Paul Cézanne (1839-1906)<sup>49</sup>.

Esta pintura se perdió cuando se realizó la remodelación del edificio para transformarlo en una de las sedes del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, sin que a mayores hayamos localizado alguna imagen que la reproduzca en su conjunto. Durante esos trabajos, la bóveda fue pintada de color rojo vino, cubriendo la obra original de Mariano Miguel González ya que desafortunadamente el equipo responsable de los trabajos de restauración consideró que: (...) *la pintura mural originaria, (estaba) inconclusa y (era) de dudosos valores artísticos*<sup>50</sup>.

Para algunos autores<sup>51</sup>, el diseño creado por Manuel del Busto recuerda por la presencia de su monumental fachada y sus torres al Palacio de Comunicaciones de Madrid (1904), obra proyectada precisamente por Antonio Palacios, en colaboración con Joaquín Otamendi Machimbarrena (1874-1960), recordemos que con el primero de ellos compitió nuestro protagonista en el concurso del inmueble habanero. Ciertamente, este último edificio, situado en la Plaza de la Cibeles de la capital española, con su *torreada arquitectura*, como señalara Fernando Chueca Goitia<sup>52</sup>, contiene algunos de los rasgos más significativos del estilo de Antonio Palacios: vocación escenográfica y habilidad para componer

<sup>48</sup> “La obra de los emigrados. Sociedades españolas en Cuba. Centro Asturiano (continuación)”, *La Emigración española* (Madrid), 11 (1929), pp. 277-278.

<sup>49</sup> *Centro Asturiano de La Habana. Nuevo...*, pp. 28-29.

<sup>50</sup> LINARES FERRERA, J. R., Op. cit., p. 208.

<sup>51</sup> FAES HERNÁNDEZ, R. M., *Manuel del Busto. Arquitecto...*, p. 68; PRIETO GONZÁLEZ, J. M., “Bibliografía”, *Archivo español de arte* (Madrid), LXXI, 281-284 (1998), p. 221; RIPPE MORO, M. DEL C., “Presentación histórica del Museo Nacional de Bellas Artes”, en VV.AA., *Colecciones de Arte Universal. Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba*, Editorial Letras Cubanas-Caja Duero, La Habana-Salamanca, 2001, p. 21; RODRÍGUEZ, L. E. y NAVARRO, J., *La Habana, arquitectura del siglo XX*, Editorial Art Blume, Barcelona, 1998, p. 164; MARTÍN ZEQUEIRA, M. E. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, E. L., *Guía de Arquitectura. La Habana Colonial (1519-1898)*, Consejería de Obras Públicas y Transportes-Dirección Provincial de Planificación Física y Arquitectura, La Habana-Sevilla, 1995, p. 146 y ÁLVAREZ QUINTANA, C., Op. cit., pp. 125-126.

<sup>52</sup> CHUECA GOITÍA, F., *Historia de la arquitectura española. Edad Moderna. Edad Contemporánea*, Tomo II, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 2001, pp. 780-782.

las masas y perfiles e insertarlos de manera adecuada dentro del complejo entramado urbano<sup>53</sup>. De igual modo, ambas construcciones pueden relacionarse por el empleo de algunos recursos similares como la inspiración nacionalista de sus diseños<sup>54</sup>, la utilización en el interior de un vacío central en torno al cual se estructura el edificio y la grandilocuencia arquitectónica.

Después del cambio de régimen político acaecido en Cuba en enero de 1959, el Palacio del Centro Asturiano de La Habana fue nacionalizado en 1962 como sucedió con la mayoría de las instituciones de este tipo que existían en el país e infortunadamente a lo largo del proceso se perdieron sus valiosos archivos y su biblioteca. El pomposo edificio que a finales de la década de 1920 constituía, junto al Centro Gallego de La Habana (1907), uno de los mayores y más lujosos de la Cuba republicana fue destinado a otras funciones, hasta que a finales de la pasada centuria pasó a formar parte del proyecto de expansión del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana.

La correspondiente intervención para rehabilitarlo y adecuarlo a las nuevas funciones se llevó a cabo entre 1999 y 2001, según proyecto del arquitecto cubano José Ramón Linares Ferrera. Así, la edificación acoge en la actualidad una parte importante de las colecciones artísticas de la pinacoteca en poco más de 4.873,92 metros cuadrados (32 % de su superficie)<sup>55</sup>, mientras que el resto está dedicado a almacenes, laboratorios, oficinas, talleres de restauración, cafetería, librería, tienda, etc. Los espacios más representativos del palacio quedaron acondicionados para acoger la muestra permanente de arte extranjero, tras una minuciosa restauración.

En opinión del aludido Linares Ferrera: (...) *los trabajos de restauración del inmueble, pues constituyen los más importantes, integrales y amplios -de su tipo- efectuados en Cuba hasta el momento, no tanto por la magnitud de las labores, sino por la versatilidad y diversidad de los métodos, materiales, equipos e instrumentos tradicionales y modernos empleados. / Desde la limpieza de la piedra en las fachadas exteriores o los mármoles de la monumental escalinata, hasta el rescate de los vistosos elementos decorativos en yeso,*

---

<sup>53</sup> ARMERO CHAUTON, J. y GONZALO ARMERO, A., *Antonio Palacios, constructor de Madrid*, Ediciones La Librería, Madrid, 2001, pp. 3-5, 27.

<sup>54</sup> En este sentido, Rosa María Faes Hernández puntualiza que: (...) *Ambos están inspirados en el Renacimiento español, concretamente en el Plateresco; pero si bien el Plateresco está representado en el Palacio de las Comunicaciones sólo en el aspecto formal, en el Centro Asturiano a estos aspectos formales predominantes hay que añadir la forma rectangular de la planta y los alzados, más acorde con los trazados renacentistas que la movida fachada cóncava del Edificio de Correos, más en la línea conceptual barroca (...)* FAES HERNÁNDEZ, R. M., *Manuel del Busto. Arquitecto...*, p. 68.

<sup>55</sup> LINARES FERRERA, J. R., Op. cit., pp. 164-165, 220.

*cobre y hierro... , pasando por el minucioso trabajo de carpintería, lo cierto es que -durante unos nueve meses- se desplegó tal intensa actividad renovadora, que sus resultados parecen haber sido logrados por un enjambre de artífices<sup>56</sup>.*



**Fig. 10:** Estado actual del edificio destinado a las colecciones de arte internacional del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. antiguo Palacio del Centro Asturiano de La Habana.

En este sentido, puede afirmarse que en general la restauración del edificio respetó la decoración original del mismo, preservando en buena medida su imagen previa (Fig. 10). Con el objetivo de facilitar la circulación del público, además de la pareja de ascensores disponible en los laterales, se instalaron otros dos que mantienen todos los pisos comunicados, propiciando diversas opciones de recorrido por las salas de exposiciones. Exactamente en el sótano se localizan los almacenes de obras de la institución. La planta baja quedó reservada para las salas de arte norteamericano y latinoamericano, otra sala destinada a las exhibiciones temporales, además de la librería y las oficinas de embalaje, conservación y registro de obras. En el primer piso, junto a la colección de arte español se ubicaron la cafetería y la tienda. Por su parte, en el segundo encontramos las salas dedi-

<sup>56</sup> IBÍDEM, p. 170.

cadras a las escuelas italiana y británica y de arte oriental con los grabados de *ukiyo-e*. Mientras las salas de arte antiguo (Egipto, Grecia y Roma) están situadas en el segundo y tercer pisos, abarcando el espacio del otrora salón de fiestas del Palacio del Centro Asturiano. También el tercero alberga el aludido hemicíclo para reuniones y conferencias, junto a las salas de pintura alemana, francesa, holandesa y flamenca. Asimismo, en la última planta se encuentran los laboratorios y talleres de restauración, que están comunicados mediante un ascensor de carga con los almacenes del sótano.

A modo de colofón resulta oportuno subrayar que la sede actual de las colecciones de arte internacional del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, reinaugurada el diecinueve de julio de 2001, está enclavada en un edificio emblemático del entorno arquitectónico del Parque Central, punto neurálgico de la ciudad. Tal como queda expuesto, el Palacio del Centro Asturiano de La Habana o Casa de Asturias fue auspiciado por una de las sociedades regionales más pujantes de Hispanoamérica, por entonces plenamente consolidada en la Gran Antilla.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ QUINTANA, C., “El palacio del Centro Asturiano de La Habana”, *Liño: Revista anual de Historia del Arte* (Oviedo), 8 (1989), pp. 109-128.
- BANCES CONDE, J., “Asturias en Cuba”, *España* (Madrid), 224 (1919), pp. 10-11.
- BARCIA, A., “Las Asturias de hoy. Indigestión de riqueza”, *España* (Madrid), 275 (1920), pp. 1-2.
- CARAMES, F., “El Sanatorio que va a construir el Centro Asturiano de La Habana en el monte del Naranco, de Oviedo”, *La Libertad* (Madrid), 2.820 (1929), p. 6.
- “Centro Asturiano de La Habana”, *Las Dominicales del libre pensamiento* (Madrid), 240 (1907), p. 2.
- *Centro Asturiano de La Habana: Nuevo Palacio Social*, Purdy and Henderson Company, La Habana, 1928.
- “Centro Asturiano. XXVI Aniversario”, *El Imparcial* (Madrid), 13.649 (1905), p. 2.
- CIMA, E., RODRÍGUEZ, L. R., RODRÍGUEZ, J., FERNÁNDEZ, N. y PRUNEDA, I., “Para construir el Palacio de Asturias”. *La emigración española* (Madrid), 24 (1918), p. 188.
- “Concurso de proyectos para la construcción del nuevo edificio social para el Centro Asturiano de La Habana (Cuba)”, *La construcción moderna* (Madrid), 5 (1924), pp. 2-3.

- “El Centro Asturiano de La Habana”, *La Ilustración Mundial* (Madrid), 1 (1925), pp. 70-76.
- “El Centro Asturiano”, *El Heraldo de Madrid* (Madrid), 7.559 (1911), p. 4.
- *El Libro del Centro Asturiano de La Habana*, Centro Asturiano de La Habana, La Habana, 1928, pp. 546-552.
- “El último complot en Cuba. En el Centro Asturiano de La Habana hace explosión una bomba”, *El Heraldo de Madrid* (Madrid), 15.154 (1934), p. 3.
- FAES HERNÁNDEZ, R., *Manuel y Juan Manuel del Busto. Arquitectos*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1982.
- FEBUS, “Dos banderas para el Centro Asturiano”, *El Sol* (Madrid), 4.084 (1930), p. 4.
- “Felicitación del general Machado al Centro Asturiano de La Habana”, *El Imparcial* (Madrid), 21.681 (1929), p. 5.
- GONZÁLEZ AGUIRRE, J., *Centro Asturiano de La Habana. Historia Social de su fundación (1886-1911)*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1911.
- “Importante concurso de proyectos”, *La construcción moderna* (Madrid), 14 (1923), p. 224.
- “La colonia asturiana en Cuba”, *El Siglo futuro* (Madrid), 2.831 (1916), p. 2.
- “La gran obra de los emigrantes. El Centro asturiano de La Habana”, *La emigración española* (Madrid), 5 (1924), p. 61.
- “La obra de los emigrados”, *La Emigración española* (Madrid), 12 (1926), p. 304.
- “La obra de los emigrados. Sociedades españolas en Cuba. Centro Asturiano (continuación)”, *La Emigración española* (Madrid), 11 (1929), pp. 277-278.
- “La obra de los emigrados. Sociedades españolas en Cuba”, *La Emigración española* (Madrid), 9 (1929), pp. 261-264.
- “La obra de los emigrantes. El Centro Asturiano de La Habana”, *La Emigración española* (Madrid), 5 (1924), p. 61.
- “La obra de los emigrantes. El Centro asturiano de La Habana”, *La emigración española* (Madrid), 6 (1924), pp. 66-67.
- LLORDÉN MIÑAMBRES, M., *El Centro Asturiano de La Habana: setenta y cinco años de historia*, Fundación Archivo de Indianos, Asturias, 2008.
- MADRID ÁLVAREZ, V. DE LA, “Noticias sobre la obra de los arquitectos Manuel del Busto y Miguel de la Guardia en Avilés”, *Liño: Revista anual de Historia del Arte* (Oviedo), 8 (1989), pp. 129-146.



- *Memoria que presenta la junta directiva a la general de socios el día 24 de julio de 1887. Centro Asturiano*, Imprenta de Soler, Álvarez y Cía., La Habana, 1887.
- MONTES, R. E., *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*, Imprenta y papelería "La Universal", La Habana, 1893.
- MORALES SARO, M. C. y LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (eds.), *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992.
- *Reglamento General del Centro Asturiano de La Habana*, Imprenta Pérez Sierra, La Habana, 1936.
- RODRÍGUEZ, M., "El Club Luarqués brinda su cooperación al Centro Asturiano", *La emigración española* (Madrid), 24 (1918), p. 188.
- "Se levantará un sanatorio en Covadonga para los asturianos que vengan enfermos de Cuba", *El Heraldo de Madrid* (Madrid), 13.275 (1928), p. 4.
- "Una bomba en el Centro Asturiano", *El Siglo futuro* (Madrid), 18.082 (1934), p. 6.
- "Una piedra de Covadonga. Se la llevan a La Habana", *La correspondencia de España* (Madrid), 23.668 (1923), p. 3.
- "Un bloque cubano para primera piedra", *El Sol* (Madrid), 3.776 (1929), p. 4.
- "Un sanatorio para los socios del Centro Asturiano de La Habana", *El Heraldo de Madrid* (Madrid), 13.836 (1930), p. 4.
- VV.AA., "El incendio del Centro Asturiano de La Habana", *La emigración española* (Madrid), 24 (1918), pp. 187-188.